

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.

ELECO

DE CARTAGENA

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. . . . 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Miércoles 17 de Marzo.

El Eco de Cartagena.

GUARISMOS.

Decía anoche uno de nuestros colegas, que en el ministerio de Ultramar hay cinco mil solicitudes de destinos para nuestras posesiones ultramarinas. En el ministerio de hacienda, según buenos informes, asciende a nueve mil el número de peticiones. En los de Gobernación y Fomento, incluidas sus direcciones generales, no bajarán de ocho mil, si es que no exceden de este guarismo. Debe suponerse que en los de Gracia y Justicia y Estado, aunque los peticionarios han de tener condiciones especiales, que no se exigen en los demás, ascenderá a más de mil el número de los pretendientes, cálculo cuya modestia se comprenderá solo con tener en cuenta que los juzgados son quinientos, lo cual da el guarismo de mil, contando solo juez y promotor fiscal, sin los demás dependientes de la administración de justicia.

Nos mostramos, pues, muy parcos al fijar en mil el número de los pretendientes, pues nos referimos solo al ministerio de Gracia y Justicia y no mencionamos las peticiones de plazas de magistrados; y por lo que hace al ministerio de Estado, no aumentamos el guarismo de consulados y vice consulados, cuyo número es respetable y cuyos destinos son como panales de miel para las moscas.

Omitimos toda indicación respecto de los ministerios de Guerra y Marina, porque su índole especial aleja de ellos a las clases civiles, pero en los cuales abundan las pretensiones de premios de servicios y se alegan méritos hasta ahora desconocidos.

Para no aumentar el asombro ó el desconsuelo de los que lean este artículo, no queremos decir ni una palabra acerca del diluvio de peticiones que ha descargado sobre el Ayuntamiento, pues había para for-

mar una respetable división si se presentasen todos los que han solicitado plazas de vigilantes de consumos, de alguaciles, de guardas de arbolado, mozos de limpieza y demás destinos de que puede disponer el municipio de Madrid.

Sin contar con los que han acudido a la corporación municipal en demanda de destinos, y concretándonos a lo que hemos indicado respecto de altos centros de Estado, resultará que el número de peticionarios no baja de veintitres á veinticuatro mil. Puede y debe suponerse, y aun diremos que es la verdad, que por lo menos las tres cuartas partes de los que aspiran a vivir del presupuesto, no han sido nunca empleados ni presentan otro título mas que su deseo de serlo y la influencia de quien los recomienda.

Nada mas justo que reponer a los que fueron violentamente arrojados de los puestos que ocupaba en 1868 y reponerlos con la posible ventaja; porque además que es una reparación que exige hasta la moral pública, y de que eran en su gran mayoría funcionarios aptos y de experiencia, algo y no poco ha de influir en el ánimo del Gobierno la circunstancia de haber pasado seis años y medio de horribles ó injustificadas privaciones y verse todavía muchos reducidos a la indigencia.

Más respecto de la generalidad de los nuevos peticionarios, su número y la causa que los impulsa a buscar quien les proporcione un destino, se prestan a tan graves como desconsoladoras reflexiones acerca del porvenir de la nación. Todos sirven para todo, y solo se mira al sueldo, a nadie ha pasado por la tela del juicio preguntarse a si propio si es ó no apto para el destino que pide: lo único que sabe es que le conviene el sueldo de 8, 10 a 12.000 reales, y se halla convencido de que no se necesita saber ni estudiar nada para desempeñar el cargo que se le confía.

¿Es posible que haya buena administración con tales funcionarios? Y sobre todo, ¿es posible que haya industria, artes ni oficio con tal desa-

pego al trabajo y ese afán de vivir a espensas del Estado y no de la aplicación y perseverancia en la profesión, industria u oficio que anteriormente se ha vivido? El que trueca la chaqueta ó la blusa por la levita de uniforme, ¿volverá al trabajo el día en que le declaren cesante y volverá con afición, con entusiasmo y con la aptitud que antes tenía y que ha abandonado, contrayendo hábitos de holganza?

Ahora, y solo en Madrid, solicitan destinos más de quince ó diez y seis mil individuos, que antes no habian desempeñado ninguno: supóngase que se les dá lo que piden: resultado inmediato; quince ó diez y seis mil hombres arrancados al trabajo fructuoso para la sociedad, ya sea trabajo material ó de inteligencia, y al propio tiempo una carga pesada para el Tesoro, que tiene que mantener a quienes en cuatro ó cinco meses no han de saber desempeñar el destino que se les ha dado.

El reverso no es más agradable: a quince ó diez y seis mil colocados corresponden otros tantos cesantes, lo cual constituye una numerosa falange de perturbadores ó de hombres reducidos a la indigencia; es decir, individuos peligrosos para la tranquilidad pública ó inútiles y gravosos para la sociedad.

¿Es posible remediar tan grave mal? Creemos que sí y creemos que no. Creemos que hay un remedio muy sencillo, pero que no habrá gobierno que pueda aplicarle, porque se opondrían con fuerza invencible los mismos que más se quejan de la empleomanía y más contribuyen a fomentarla. Los que recomiendan para destinos, ¿se resignarían a ver que no los podían obtener sus recomendados porque no pudiesen probar su aptitud? ¿Quién tiene la culpa de lo que ha sucedido y sucede; los gobernantes ó gobernados?

Correo general.

Madrid 14 de Marzo de 1875

Viajeros llegados de Morella dan nuevos detalles de las obras y mejoras practicadas para la más fácil y segura defensa de la plaza.

Además del telégrafo, que, como comprenderán nuestros lectores, basta para enterar a las autoridades de la aproximación del enemigo, se ha adoptado una nueva medida para que la población entera tenga las mismas noticias; en la plaza más alta, denominada del Mocho, se ha colocado una de las campanas de la iglesia de San Juan y un centinela de la guardia civil, el cual, en diversos toques, anuncia si hay a la vista fuerzas militares ó facciosas, si estas son numerosas ó no, y hasta el sitio por donde aparece, y es tal el hábito de todos los vecinos, que conocen perfectamente los toques.

La extensa balsa que existe conocida con el nombre del Poll, se ha rodeado de una alta tapia, se ha limpiado, se han colocado filtros y se tiene llena de agua, bastante para abastecer la plaza en un largo sitio. De esta gran balsa salen cañerías, y en algunos sitios, como en la calle del Peso, se han abierto fuentes, y al propio tiempo se ha arreglado el aljibe de la fuente principal de la población.

La batería de la plaza de los Estudios se ha puesto en comunicación con la muralla del antiguo huerto del Barón.

Leemos en un diario de Valencia:

«Aun cuando en la apariencia reine la mayor armonía entre los jefes del carlismo de este distrito, parece también que Dorregaray está algo tirante en sus relaciones con Cucala, al cual asegura no perdonará nunca la pérdida de Vinaroz, plaza a la cual concede aquel suma importancia, aunque solo sea por los pingües fondos que rinde su aduana y otros impuestos allí establecidos. Sin embargo, la reconciliación es segura entre aquellos personajes, pues para que Cucala encuentre gracia a los ojos de su señor se le ha impuesto la condición sencillísima de tomar otra vez a Vinaroz.

A ese precio creemos que no será «gracioso» Cucala.